

El otro, el prójimo, tiene que ser el destinatario final de todos aquellos dones que el Espíritu ha puesto en nosotros, destinados a mantenernos y dirigirnos en el camino de vuelta a la casa del Padre.

Los discípulos estaba reunidos, cerradas las puertas, en silencio, llenos de miedo, pero cuando el Espíritu Santo abre sus mentes, se llenan del valor que les faltaba y Pedro sale al balcón y hace el primer anuncio que los oyentes, en la plaza, escuchan y entienden cada uno en su lengua.

Y aquí empieza la vida de la Iglesia, una Iglesia destinada al perdón de los pecados y a conducir la vida de todos y cada uno a la vida eterna. Eso es algo que tenemos que hacer: perdonar para ser perdonados y ¡cuidado!: nos confirma que no debemos juzgar, que no somos nadie para poder juzgar a otros.

Cada uno tenemos una condición física, intelectual, etc. diferente. Y, menos mal, porque si todos fuéramos iguales el humanidad se destruiría, dejaría de progresar y terminaría desapareciendo. Debemos, pues, ser conscientes de nuestras diferencias y respetarlas. Todos hemos sido marcados con el mismo bautismo, ungidos con el mismo óleo: todos somos hijos de Dios y solo Dios es el único Juez. No seamos jueces y, con frecuencia verdugos, de nuestros hermanos. Seamos fieles al espíritu de Cristo y sepamos amar, comprender, respetar a todos los seres humanos, sean de la raza, de la nación, o de la religión que sean. Amemos a todos nuestros hermanos porque es lo que seguir a Dios nos exige y caminemos unidos hacia la instauración del Reino de Dios cuanto antes; no en otra vida futura sino consiguiendo que se haga ya realidad en esta.

Sra. M^a Ángeles Vázquez Piñeiro, OP

CANTO FINAL:

Espíritu santo, ven, ven, // Espíritu santo, ven, ven,
Espíritu santo, ven, ven // En el nombre del señor.

Acompáñame, ilumíname, toma mi vida.

Acompáñame, ilumíname, ¡Espíritu Santo ven!

Santifícame, transfórmame, Tú cada día.

Santifícame, transfórmame, ¡Espíritu Santo, ven!

Resucítame, conviérteme, todos los días.

Glorifícame, renuévame, ¡Espíritu Santo, ven!

Resucítame, conviérteme, renuévame todos los días.

Acompáñame, transfórmame, toma mi vida.

Ilumíname, condúceme, ¡Espíritu Santo ven!

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

DOMINGO DE PENTECOSTÉS “C”

8 de junio de 2025



“¡Todos hemos sido bautizados en un mismo Espíritu!”

CANTO DE ENTRADA:

1. Todos unidos, formando un solo cuerpo, // un pueblo que en la Pascua nació.

Miembros de Cristo en sangre redimido // Iglesia peregrina de Dios.

Vive en nosotros la fuerza del Espíritu // que el Hijo desde el Padre envió.

El nos empuja, nos guía y alimenta, // Iglesia peregrina de Dios.

Somos en la tierra semilla de otro reino, // somos testimonio de amor.

Paz para las guerras y luz para las sombra // Iglesia peregrina de Dios. (2)

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA del libro de los HECHOS DE LOS APOSTOLES , 2, 1-11

Todos los discípulos estaban juntos el día de Pentecostés. De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.

Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Enormemente sorprendidos preguntaban: ¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos, también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua.

SALMO 103: R/Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra

Bendice, alma mía, al Señor ¡Dios mío, qué grande eres!
Cuántas son tus obras, Señor; / la tierra está llena de tus criaturas. R
Les retiras el aliento, y expiran, / y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento y los creas, / y repueblas la faz de la tierra. R
Gloria a Dios para siempre, / goce el señor con sus obras.
Que le sea agradable mi poema, / y yo me alegraré con el Señor R

Lectura de la 1ª carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 3b 7.12-13

Hermanos: Nadie puede decir «Jesús es Señor», si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de servicios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común.

Porque, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN S. JUAN 20,19-23

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.» Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.»

Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

PRECES. R/ ENVÍA TU ESPÍRITU, SEÑOR

SECUENCIA

Ven, Espíritu divino, / manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre; / don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas; / fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, / descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo, / brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas / y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, / divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre, / si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado, / cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, / sana el corazón enfermo,
lava las manchas, / infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito, / guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones, / según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia, / dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse / y danos tu gozo eterno.

COMENTARIO: *Hoy las lecturas y el Evangelio nos cuentan el relato de la venida del Espíritu Santo. Jesús ha subido junto al Padre y nos envían al Consolador, al Paráclito, que nos va mostrar todo lo que Jesús nos había enseñado y no terminábamos de entender: paz, amor, perdón, servir, compartir, nos son confirmadas por el Espíritu, entonces a los discípulos reunidos en su espera; hoy y siempre a nosotros si sabemos esperarle y entenderle cuando nos hable. Todos somos ungidos por Dios con el fuego del Espíritu Santo: todos iguales, todos marcados con el mismo bautismo. Con diferentes capacidades, con actitudes que nos ayudan a completarnos entre todos y con todos.*

DOMINGO DE PENTECOSTÉS: (C)

MONICIÓN DE ENTRADA

HERMANOS Y HERMANAS:

La fiesta de Pentecostés celebra la culminación del misterio pascual, la donación plena del Espíritu Santo a todos los que recibimos en el bautismo el regalo de ser hijos de Dios. El don del Espíritu siembra en la Iglesia la ciencia de Dios y hace que todos confesemos y entendamos una misma fe, aún usando lenguas distintas.

El mundo debe llenarse hoy de alegría y de gozo al celebrar esta donación del Espíritu que es el testigo de la promesa y es la esperanza de que la humanidad llegará un día a su plenitud en Cristo Jesús.

Permitamos al Espíritu Santo que abra nuestras mentes a la luz de la verdad y que el alimento de esta Eucaristía que vamos a celebrar nos lleve a trabajar con alegría por el Reino de Dios.

ORACION DE LOS FIELES

Pidamos los dones del Espíritu Santo Nos unimos a las peticiones diciendo: ENVÍA TU ESPÍRITU, SEÑOR

1.- Señor, necesitamos que el Espíritu Santo nos conceda el don de SABIDURÍA y ENTENDIMIENTO: y que por él te conozcamos y gustemos escuchar su palabra y ponerla en práctica, **Por eso te decimos: ENVÍA TU ESPÍRITU, SEÑOR.**

2.- Jesús, queremos que el Espíritu Santo nos ilumine con el don de CONSEJO para estar siempre dispuestos a juzgar los signos de los tiempos según principios superiores a la prudencia natural y el don de FORTALEZA, para que aprendamos a obedecer a Dios antes que a los hombres y sepamos cumplir su voluntad. **Por eso te decimos: ENVÍA TU ESPÍRITU, SEÑOR**

3.- Señor, necesitamos que el Espíritu Santo nos dé el don de CIENCIA y así podamos ver en el mundo creado los signos de tu amor y entendamos que los hombres somos una imagen viva de Dios, **Por eso te decimos: ENVÍA TU ESPÍRITU, SEÑOR**

4.- Jesús, queremos que el Espíritu Santo nos conceda los dones de PIEDAD y CONSTANCIA, para que nuestras relaciones con el Padre del cielo y con el mundo que nos rodea estén llenas de amor, de confianza, de ternura, de libertad y de respeto. **Por eso te decimos: ENVÍA TU ESPÍRITU, SEÑOR**

5.- Señor Jesús, necesitamos que el Espíritu Santo nos conceda el don de TEMOR a Dios, y podamos dirigirnos siempre a Él, no con miedo de siervos, sino con el respeto filial de unos hijos, que confían en Él. **Por eso te decimos: ENVÍA TU ESPÍRITU, SEÑOR**

¡Ven Espíritu Santo, llena con tus dones los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor! Te lo pedimos a ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos.